



España entera con su pensamiento y con su fervor. Allí estaba la atención de todo el orbe. El Alcázar ha triunfado. Le queda de lucha algún torbellino desmantelado. Los cimientos no fallaron: eran los cimientos de la Patria. Una realidad, un símbolo, una epopeya.

En esta hora solemne gritemos una vez más ¡Viva el Ejército liberador de España! ¡Viva los defensores del Alcázar! ¡Arriba España! ¡Viva España!

A las doce de la mañana, conforme a la invitación que ayer por Radio dirigió el alcalde, cerró por completo el comercio y se organizó una imponente manifestación que se dirigió al Palacio en que tiene su despacho oficial la Junta de Defensa Nacional.

La gente se congregó en la plaza Mayor, donde está situado el Ayuntamiento y a éste comenzaron a llegar las autoridades y personalidades, entre las que figuraba el Arzobispo y representaciones de Asociaciones, Corporaciones, etc.

A las doce y media, el alcalde con todos los concejales salió por el Espolón y se dirigió hacia el Palacio Provincial, donde se halla el Gobierno civil de la provincia, a fin de recoger al Gobernador civil.

Al aparecer éste en la portada del edificio fué ovacionado con tal entusiasmo que tuvo que dirigir al gentío unas palabras de gratitud.

Seguidamente la comitiva compuesta por millares de personas en medio de grandes ovaciones y vítores y acompañada por las milicias de Falange, Requetés y Acción Popular, se dirigió hacia la Capitanía.

La plaza de Alonso Martínez era pequeña para el extraordinario gentío. Millares y millares de personas ovacionaban a las fuerzas y autoridades, saludando con el brazo extendido.

En el balcón principal de la División aparecían en un lugar destacado, los heridos que se encuentran hospitalizados en Burgos y a los que se acogió muy cariñosamente.

Una vez la comitiva ante el propio palacio las autoridades, con el general de la división a la cabeza, subieron a ocupar el balcón principal del edificio.

La plaza de Alonso Martínez, completamente abarrotada, era incapaz para contener a la muchedumbre, hasta el punto de que hubo de interrumpirse momentáneamente el desfile hasta abrir paso para que las tropas pudieran circular.

El alcalde pronunció un breve discurso, diciendo que Burgos había correspondido, como no podía menos de suceder, al honor que se le había conferido, y que se encontraba satisfechísimo por los triunfos de las tropas que laboran por la salvación de la Patria.

Dijo que le proponía a la Junta de Defensa Nacional la creación de una medalla, distintivo o algo parecido que conmemorase la gesta gloriosa de Toledo, concediéndose dicha condecoración a los heroicos cadetes. Finalmente vitoreó a España, al Ejército, a Burgos y a las milicias.

Agregó que al final de este acto debía acudir el pueblo de Burgos a un Te Deum que se celebraría inmediatamente después del desfile, en la Catedral.

El general de la División señor Benito no pudo hablar por sufrir una afección, pero el propio Alcalde leyó unas cuartillas en las que se condenaba la gratitud de las autoridades militares hacia el pueblo de Burgos e hizo ver que muy pronto se llegaría al triunfo definitivo si todos como hasta ahora luchan con el entusiasmo y la fe que se está poniendo en la contienda.

A continuación desfilaron las milicias y después hubo en la Catedral un Te Deum, oficiando el Arzobispo y asistiendo todas las autoridades.

El acto concluyó con una Salve solemnisima, dándose numerosos vítores a Cristo Rey, a España Católica, al Ejército, Milicias, etc., etc.

Luego volvieron a desfilar por el Espolón las milicias, así como numerosas representaciones de pueblos venidas en carros y todos los medios de locomoción de sus respectivas residencias al tener conocimiento de la conquista de Toledo.

### Notas varias

**BURGOS.**— En el despacho del alcalde de Burgos fueron recibidas las señoras presidenta y secretaria de Acción Católica femenina de Prado-Fuengo que ha hecho un donativo de treinta mantas con destino a las tropas del frente.

El alcalde agradeció el donativo y ofreció hacerlo llegar inmediatamente a su destino.

**ANDORRA.**— Con los extremistas españoles continuaban amenazando con invadir Andorra, se reunió el Consejo Federal y acordó pedir protección a Francia. Como consecuencia de este acuerdo, el domingo, a las siete de la tarde fuerzas francesas tomaron posiciones en la frontera hispano-andorrana.

**PARADE.**— El Gobierno del Uruguay ha recibido explicaciones del de Madrid por el asesinato de tres señoras uruguayas. Como aquellas no son satisfactorias, se ha acordado no modificar el acuerdo de la ruptura de relaciones diplomáticas.

**PARADE.**— Comunican de Madrid que un aparato tripulado por el capitán Mellado, que llevaba como observador al teniente Moreno, fué atacado por seis aviones nacionales y aquellos precipitaron a tierra su aparato, muriendo ambos.

**VALLADOLID.**— El general jefe del Ejército del Norte ha impres-

## Las entusiastas manifestaciones con que el pueblo de Logroño celebró la toma de Toledo

Toledo, como antes Irún y San Sebastián y como después las restantes capitales españolas, está y estará, en poder de las tropas del glorioso Ejército salvador.

Y Toledo, al igual que las otras localidades guipuzcoanas, ha hecho que la ansiedad, ese poderoso ímán del deseo, haya anticipado el glorioso avance de las fuerzas del invicto Franco y las haya puesto dentro de las murallas de la imperial ciudad, horas antes de su definitiva conquista.

Ese afán nacido en el patriótico anhelo de ver liberados a los heroicos defensores del Alcázar toledano, dió libre paso a los entusiasmos contenidos difícilmente, dada su inimitable cuantía, hasta que llegara la noticia oficial de la conquista de Toledo.

Hora no muy apropiada era cuando el Cuartel General, por su Comunicado Oficial, espació por todas las emisoras la anhelada y gratísima noticia.

Toledo estaba en poder de las heroicas fuerzas del Ejército del Sur. Los defensores del Alcázar, libres de sus angustias, compartían la alegría de sus salvadores.

Y no hizo falta más. Sin sugerencias, ni incentivos de ninguna especie, Logroño, con igual espontaneidad que otras capitales, formaba en la expansión de alegrías nacionales, para rendir al Ejército, a las fuerzas combatientes todas, el merecidísimo homenaje de admiración, que era a la vez expresión firmísima del quebrantable adhesión al glorioso empeño de hacer una España nueva, imaculada, grande y poderosa.

Y los logroñeses todos, afluyendo pléoricamente de alegría a la calle del Mercado, encaminaron sus pasos hacia el Ayuntamiento, a fin de que este fuera norte y guía de su actividad y encauzara los entusiasmos y se mostraran estos en toda su inmensidad ante los dignos representantes en nuestra ciudad del verdadero Ejército español.

De este modo surgió la manifestación más significativa, por su espontaneidad, más grandiosa por su concurrencia, y más española porque era el patriotismo quien la presidía, que ha registrado nuestra capital y que de seguro no ha de tener par hasta que los laureles del triunfo definitivo alejen del horizonte de la nueva España las más ligeras nubes de la bochornosa pasada.

Espectáculos, establecimientos públicos y un sin fin de domicilios quedaron por completo abandonados. En todos los pechos logroñeses—salvo las cobardes excepciones a que con tanto acierto como valentía aludí en su breve allocución el excelentísimo general señor Alvarez Arenas—latían al unísono los corazones, con latidos de entusiasmo, alegría, satisfacción y rendimientos de homenaje hacia los salvadores y hacia los liberados de Toledo.

No fué tardía nuestra llegada ante el Ayuntamiento. Una inmensidad de gente, lo hizo después. Pero hubo también otros muchos que lo hicieron antes. Y cuando llegamos a las proximidades de la Casa Consistorial, se sucedían las frecuencias de los aplausos en premio a los vibrantes párrafos, henchidos de patriotismo, del elocuente discurso que entre una emoción, no menor que la sentida por cuantos la escuchaban, pronunciaba él en tiempos pasados perseguido y actualmente entusiasta defensor de la causa nacional, don Joaquín Purón, bizarro capitán de Artillería y jefe de los requetés de esta región.

Aplausos, vítores, flamear de banderas y agitar de boinas y gorros militares, interrumpían la vibrante oración, que culminó en clamores de desbordados fervores patrios cuando el señor Purón, en supremo homenaje de cariño a nuestra tierra colocó su "boina roja", la prenda que simboliza sus máximos amores y sacrificios, en la bandera de Logroño, que con las de España, Falange Española y Requetés, flameaban en los balcones del Ayuntamiento.

El entusiasmo desbordado de la multitud atronó el espacio al contestar a los vítores dados por don Joaquín Purón al finalizar su patriótico y sincero discurso.

Seguidamente la manifestación se puso en marcha. Ya hemos dicho que era la manifestación sin par, por mucho que hacíamos trabajar al pensamiento en el arcano de nuestros recuerdos.

Manifestación única, en que las aceras y los balcones se veían libres de "simpatizantes" que en esos momentos perdieron la "timidez" para sumarse y engrosar la comitiva, que cantando himnos patrióticos y enroqueciendo a fuerza de vitorear a España, a su glorioso Ejército y a sus heroicas milicias, marchaba lentamente con dirección a la Comandancia militar.

En los cuarteles y cuartelillos de las milicias se dió orden de suelta, y soldados, falangistas y requetés, se unieron jubilosos y entusiastas a la manifestación, simbolizando en la fraternidad confusión de militares y paisanos, y, en el apartamiento de toda diferencia de clases de estos últimos, el verdadero carácter de nacional que tiene el movimiento salvador de España.

La obligada lentitud de los movimientos unam ultra de cinco mil pesetas a la estación E. A. J. 47, Radio Valladolid, y otra de igual cantidad, a la estación de F. E. número 1, por radiar con el carácter de oficiales noticias que no lo son.

festantes, cada vez más numeroso, por cuanto no cesaba su afluencia por todas las calles que dan a la del Mercado, hizo que el recorrido de esta última, costara muchísimo tiempo.

Cuando la manifestación desembocó hacia el edificio de la Comandancia militar era, sin exageración alguna, grandiosa, imponente, cual si en vez de ser las horas de reposo, fuera el mediodía de un claro día otoñal.

Costó trabajo dejar oír las arengas de nuestro simpático, ya popular, y siempre recto alcalde, don Julio Pernas, y del también digno general don Eliseo Alvarez Arenas.

El contenido entusiasmo avivado por la toma de Toledo, necesitaba más tiempo que el mencionado para manifestarse en toda su inmensidad.

Y ante la Comandancia militar los ecos de los himnos que son hoy nacionales y los cánticos y vítores de la multitud se sucedían con caracteres de interminable continuidad. Fué preciso un toque militar de silencio, para que el desbordamiento de entusiasmo, abriera una paréntesis en que pudiera el señor Pernas ofrecer al Ejército el homenaje del vecindario logroñés, y el señor Alvarez Arenas recogerlo, agradecerlo y devolverlo al pueblo, que, en comunión de ideas, hermanaba con las fuerzas del Ejército.

Breves las palabras de nuestro alcalde, tuvieron la elocuencia de una verdadera sinceridad, corroborada por los aplausos del gentío.

El señor Alvarez Arenas, buen orador, cuya elocuencia preside asimismo la sinceridad, tuvo en primer término un sentido recuerdo para los heroicos defensores del Alcázar de Toledo, que han sumado a la historia de la imperial ciudad la más brillante de sus páginas.

Los vívas a esos héroes, interrumpieron la brillante allocución del señor Alvarez Arenas, que, continuó vibrante de patriotismo, cantando las glorias de los Ejércitos del Norte y del Sur, que son axiomatica esperanza de un triunfal arrollamiento de los enemigos de España, para que esta surga, al final de la gloriosa gesta de sus buenos hijos, con todos los esplendores de su grandeza pasada y las que le aportan con su sacrificio y patriotismo cuantos se han cobijado bajo los pliegues de su gloriosa bandera.

El señor Alvarez Arenas prometió trasladar a los invictos generales Franco y Mola el homenaje que a sus tropas tributaba el pueblo logroñés y para final de su patriótico discurso, enlazó las banderas de España y de Logroño, depositando en ambas un beso portador de su amor a España y su cariño a nuestra capital.

Es imposible que pretendamos recoger en estas líneas el entusiasmo del gentío. De las enronquecidas gargantas salían y eran contestados los vívas a España y al Ejército, amoratadas las manos batían más insistentemente los aplausos, las mástics entonaban los himnos nacionales, y el entusiasmo, totalmente desbordado, daba paso al bullicio y a la algazara, bien encauzados desde luego, y que ya no había de cesar hasta las primeras horas de la madrugada.

La manifestación regresó por la calle del Mercado al Gobierno civil, en los que al aparecer el excelentísimo señor gobernador don Emilio Bellod, militar y civil, cual si la coincidencia se produjera una vez más para mayor afirmación del carácter de la empresa salvadora de España, estalló en su honor una ovación clamorosa. Imponente, grandiosa, rubricada con el clamor de todos los vívas patrióticos. Oficialmente, allí terminó la manifestación.

Más el gentío, necesitaba mayor tiempo para saciar sus anhelos de exteriorizar el patriotismo que le invadía y la manifestación se subdividió en infinitud de manifestaciones que con músicas y banderas, difundieron su entusiasmo por todas las calles de la capital, hasta que el nuevo día empezaba a rasgar las negruras de la noche.

Y mientras este contento del vecindario logroñés llegaba a todas partes y nosotros nos retirábamos en busca del confortador descanso reparador de las emociones sentidas, lo hacíamos recordando la grandiosidad del acto presenciado y pensando, ante el recuerdo de los balcones tanto de la Comandancia militar como del gobierno civil, que apesar de su pequeñez, resultaban amplios para sus ocupantes y el alcalde y el general, en los primeros, y únicamente el señor Bellod, en el segundo, que victoria era mayor, si la lograda en Toledo y en todos los campos de batalla, por los heroicos combatientes o la que suponía ver las ciudades dependencias, libres de otros vicios acompañamientos de autoridades en actos parecidos a éste que reseñamos, y entre cuyas babas de adulación hacia el favoritismo y las apertencias particulares que llevan a nuestra patria a la triste situación a que había llegado.

Gran victoria la de Toledo. Gran victoria la del detalle apuntado.

Por una y otra, nuestros más en-

tusiastas ¡Viva España! ¡Viva el glorioso Ejército salvador! ¡Vivan los héroes del Alcázar de Toledo!

M. G. C.

El pueblo de Logroño sigue vibrando con entusiasmo, entregado por completo a la emoción de que el mundo entero participa en estos momentos ante la gesta heroica de los defensores del histórico Alcázar de Toledo y la bravura del Ejército español y milicias nacionales que, sabiamente dirigidas por el laureado general Franco, han accedido a liberarlos.

Al espontánea homenaje que apenas se conoció la noticia tributo anoche la población y que queda reseñado anteriormente, ha seguido el del mediodía de hoy, que ha revestido caracteres tan extraordinarios que puede calificarse de la más grande manifestación registrada en nuestra capital, tanto por su número como por el acendrado patriotismo que en ella se respiraba.

La población, atendiendo al ruego que al terminar el homenaje de la noche anterior se le hiciera, aunque seguros estamos de que no lo precisaba, apareció desde primera hora con los balcones engalanados, no sólo con la bandera roja y guinda, sino con letras patrióticas de caracteres muy destacados y mucho antes del mediodía los alrededores del Ayuntamiento estaban completamente abarrotados de personal que estaba dispuesto a participar del principio al fin en el acto que en homenaje a unos ejemplares compatriotas se organizaba.

En el interior del Palacio Consistorial se fueron reuniendo con el Ayuntamiento las autoridades eclesiásticas y civiles y representaciones de Corporaciones y entidades oficiales. Poco después del mediodía, abandonaron el edificio con el alcalde señor Pernas a la cabeza, portador de la bandera de Logroño, y se dirigieron al Gobierno civil, donde fué recibido el Excmo. señor Gobernador don Emilio Bellod que, con el lmo. señor obispo doctor don Fidel García, fueron objeto de grandes ovaciones, iniciándose en este momento los vívas clamorosamente contestados durante las casi dos horas que duró la manifestación, en la que puede decirse que no hubo logroñés que no participara, pues los que no iban en ella, ocupaban aceras y balcones, desde donde se sumaban con idéntico entusiasmo.

Pronto al citado Gobierno civil, se formó realmente la manifestación, que encabezaban los Requetés con su banda y seguían las citadas autoridades y a ella fueron sumándose millares y millares de personas en forma tal, que puede dar una idea el siguiente detalle: cuando los Requetés se encontraban en el final de la Tabacalera, cruce con Once de Junio, los Voluntarios de Clavijo, que iban inmediatamente después del público, entraban en la calle de la República por el Ayuntamiento y aun faltaban Falange y una multitud que iba detrás.

Cuando ya las autoridades llegaron al edificio del Gobierno Militar y aparecieron con el Excmo. señor General Gobernador don Eliseo Alvarez Arenas, la oración y los vítores fueron de verdadero clamor, y el orden con que se había llegado hasta dicho lugar se rompió para dar paso a ese otro alegre y bullicioso en el que, a los acordes de la bonita marcha de Oriamendi dabanzan jóvenes y viejos, militares y paisanos en apretado haz del que el entusiasmo se desbordaba a raudales.

Todos los lugares hábiles que rodean el edificio fueron ocupados, pero, naturalmente, resultaron incapaces para dar cabida a la multitud, que hubo de rendirse a la evidencia y quedarse en gran parte en la plazuela de los Depositos Administrativos, calles de Salmerón, Marqués de Murrieta y pasajes de los jardines de los cuarteles de Infantería, que presentaban un aspecto brillantísimo.

Cuando ya las banderas todas pudieron llegar al Gobierno militar y fueron colocadas en los balcones del mismo, un cornetín de órdenes tocó silencio que, debido a la enorme concurrencia pudo lograrse a medias y disonar principio los discursos que pronunciaron las autoridades.

El primero que habló fué el alcalde, señor Pernas, quien con voz velada por la emoción pronunció breves palabras de gratitud al pueblo de Logroño por lo admirablemente que ha sabido evidenciar el entusiasmo que le produce la brillante operación realizada por nuestro glorioso Ejército liberador de los héroes del Alcázar de Toledo. Dió las gracias también por haber sabido cumplir los deseos del señor gobernador civil, de que el día de hoy fuera festivo en Logroño, terminando con un Viva el Ejército y Arriba España, unánimemente contestados.

Seguidamente dirigió la palabra el excelentísimo señor gobernador civil, don Emilio Bellod, quien hizo una detallada exposición de lo que significa la resistencia durante dos meses, el asedio al Alcázar de Toledo por un puñado de españoles dignos que hubieran resistido más si la bravura de nuestras tropas no hubiera podido aun liberarlos.

Toledo—dijo— ha sido reconquistado para España como lo fueron Irún y San Sebastián; como lo serán Bilbao y Madrid y Barcelona, pero esta no reconquistada, sino conquistada, porque ahora no lo está. En Cataluña hay muchos separatistas, pero a estos tenemos que decirles que tendrán que entregarse a nosotros o marcharse, pues de lo contrario, desaparecerán, porque así lo quiere la España digna.

A continuación habló el Vicepresidente de la Diputación, señor Chavarría, quien dedicó los más calurosos elogios a los heroicos defensores del Alcázar de Toledo, que han sabido escribir una página de gloria en la historia de España. En nombre de la provincia expresó a salvadores y liberadores la felicitación más estufo y terminó con varios vívas.

El ilustrísimo señor obispo, doctor don Fidel García, se limitó a trasladar al señor general el ruego de que hablara, como representante que es del Ejército que ha sabido llevar a cabo los hechos que se festejan aquí para salvar a España. Terminó con un Viva España y otro al glorioso Ejército nacional.

Finalmente, el excelentísimo señor general Alvarez Arenas, pronunció un vibrante discurso que fué constantemente interrumpido con ovaciones y vítores clamorosamente contestados. Hizo en primer lugar una alusión a la emoción que le producía el espectáculo del grandioso homenaje que se le tributa por el buen pueblo de Logroño a los heroicos defensores del histórico Alcázar de Toledo, por el que han pasado y en el que se han forjado varias generaciones del Arma de Infantería, tantas veces cubierta de gloria. Esta emoción, dijo es tan esperanzadora que me llena de optimismo.

Esta emoción no tiene la significación solamente de honrar a esos bravos que durante dos meses han mantenido en las torres del magnífico Alcázar la bandera roja y guinda, la nuestra, la de los españoles dignos que trabajamos por la salvación de la Patria; tiene también la de celebrar con el triunfo de nuestras fuerzas que les ha cabido el honor de luchar con las armas en el campo de batalla, el entusiasmo del pueblo sano por la derrota de los malos patriotas.

Tengo que sentirme optimista al ver delante de mí, juntos, a los Requetés y Falange, al Ejército con Falange y Requetés y además veo a la Guardia civil mezclada con el pueblo; esa benemérita Guardia civil defensora del pueblo al que tanto quiere y que muchas veces ha sufrido vejaciones por una parte de ese pueblo en cuya defensa lucha.

Esto me emociona y me llena de satisfacción, pues hay que tener en cuenta que estamos salvando a España de una situación que no debe volver a producirse. A este respecto tengo que decirles que de nada ha de servir lo que estamos haciendo; todo será inútil sin esta convivencia que aquí se manifiesta y que tiene que perdurar siempre. Es preciso que vivamos todos como hermanos, como Cristo nos enseñó.

Respecto a la gesta heroica de nuestros compatriotas en el Alcázar de Toledo, os he de decir que las verdaderas heroínas fueron las mujeres que allí había, y a vosotras, mujeres riojanas me dirijo para excitaros a que sigáis el camino que aquellas mujeres toledanas os han trazado. Para el éxito completo de forjar la España digna que merecemos, necesitamos la ayuda de las mujeres que tenéis la imprescindible obligación de apartaros de toda clase de trivialidades para ayudar a vuestros maridos y para entregar a vuestros hijos que sean necesarios, pero además, estáis obligadas a educar a vuestros hijos en el santo amor a España para que esta sea lo que debe, respetada por propios y extraños.

Este sentimiento de amor patrio, es el que debe anidar en los corazones de todos los españoles y todos los que no sientan como nosotros tendrán que rectificar pues de lo contrario sea quien sea el que no lo haga, habrá que arrancárselo.

Las palabras finales del general Alvarez Arenas no pudieron escucharse por la oración cerrada con que fueron acogidas, así como los vívas que con verdadero ardor patriótico lanzó el espacio y fueron contestados por la multitud.

Al finalizar los discursos, las banderas ejecutaron los Himnos de Falange, Voluntarios de Clavijo y la marcha de Oriamendi, que fueron coreados por la multitud y seguidamente, la manifestación se dirigió a la plaza de la Constitución, que desde esta tarde se llama de los Héroes del Alcázar de Toledo.

Cuando las autoridades llegaron a la misma, el señor alcalde ordenó desplegar el letrero que ocupa de farol a farol de los situados en el centro de la citada plaza y con breves palabras ofreció al señor general gobernador militar el homenaje de Logroño dando el nombre de la Plaza a los heroicos defensores del Alcázar, y el general contestó con otras muy breves de gratitud.

El ilustrísimo señor obispo bendijo a continuación la Plaza con su nuevo nombre y se disolvió la manifestación más grande de patriótico entusiasmo, homenaje de este noble pueblo logroñés a nuestros compatriotas que tan en alto han sabido poner el nombre de la Patria.

En el desfile figuraban la bandera nacional, la de la Corte de Honor de Damas de la Virgen del Pilar; la de Caballeros del Pilar; la de Logroño y las de Requetés, Voluntarios de Clavijo y Falange. También vimos desfilar una afínada rondalla de Artillería con un grupo de artilleros que cantaban el Himno del Regimiento.

Magnífica jornada de emoción patriótica la del mediodía de hoy.

C. R. de la C.

## En otras capitales

En la madrugada del lunes todas las emisoras de Radio dieron noticias de que, con inenarrable entusiasmo, se habían celebrado manifestaciones de júbilo en todas las capitales afectas al Gobierno de Burgos.

Todo el vecindario estaba en las calles y el paso de los manifestantes era subrayado con vívas al Ejército español, a Toledo, a los defensores del Alcázar y a las milicias.

El speaker de Radio Aragón decía al de Cornúa: "Chico ha sido una cosa grande, imposible de describir; quisiera que hubiera estado aquí, no se las personas que había, todo Zaragoza, cincuenta mil, sesenta mil, no se, con eso, la misa de campaña y la entrega de la bandera a la legión "Sanjurjo" el día ha sido altamente patriótico.

En Valladolid salió a dar la noticia el general Mola que fué ovacionadísimo.

A Sevilla acudieron en camiones vecinos de los pueblos limítrofes.

## Del embarco de armas mejicanas en el "Magallanes"

SALAMANCA.— Ha regresado a esta ciudad el profesor de la Facultad de Medicina don Vicente López Martínez, que con su esposa salió de La Coruña en el vapor "Magallanes", el día 24 de julio.

Ha manifestado que la tripulación de dicho barco era francamente adicta al Gobierno rojo y que se había constituido un Comité compuesto por un camarero, un cocinero y un fogonero, que recibían órdenes de Madrid. Que en Nueva York no pudieron desembarcar porque les exigieron el previo depósito de 600 dólares por persona.

La angustia de todos era cada vez mayor. Llegado el barco a Veracruz, el segundo sobrecargo, que logró escapar a Méjico, nos entregó una carta pidiéndonos la hicéramos llegar a algún buque italiano o alemán para que fuese radiada a todo el mundo. En la carta se decía que el "Magallanes" se disponía a embarcar armas y quizás gases y trilita, con destino a armarse a los moros del Marruecos español, a que se proponían sublevar contra el Ejército.

La carta fué entregada al primer oficial del barco alemán "Orinoco", el cual, al salir para Tampico, dió cuenta a todo el mundo de los propósitos del "Magallanes".

—Se enteraron los del "Magallanes" de ello? —Inmediatamente. Al saber que habíamos sido los pasajeros quienes habíamos hecho la denuncia, abrigaron la idea de arrojarnos al mar o fusilarnos cuando el barco saliera a alta mar.

El cónsul italiano en Veracruz, nos anunció los propósitos de la tripulación. Naturalmente, aquella misma noche abandonamos el barco, dejando a bordo los equipajes.

A la mañana siguiente, llegó de Méjico el hijo de Macía, que en unión del cónsul general, don Emilio Zapico, dirigieron el embarco de armas, constituido por 1.400 toneladas de armamento, entre el que figuraban 500 ametralladoras, 19.000 fusiles, más de un millón de cartuchos, etc.

El embarco fué protegido por soldados mejicanos, ante el temor de, se la colonia española en Veracruz intentase un golpe de mano y no dejara embarcar las armas.

Como estaba prohibida la inmigración se nos exigió depositáramos 500 pesos la colonia española y la Cámara de Comercio hicieron una cuantificación, reuniéndose lo necesario.

Nuestros equipajes fueron desvañados y en esta situación permanecimos doce días en Veracruz, en plena indigencia, teniendo que pagar el hospedaje de varias personas la Colonia española, y las señoras, llegando incluso a fregar, barrer y coser, para poder ayudar al pago de los hospedajes.

Embarcamos en el "Orinoco", para lo cual empeñamos todo lo que teníamos y nuevamente la Cámara de Comercio tuvo que dar dos mil pesos.

En dicho barco alemán fuimos objeto de toda clase de atenciones y el día de la toma de Irún colocamos en el comedor la bandera roja y guinda, rodeada de la de Alemania, Italia y Portugal. Aquella noche el capitán nos envió la banda y durante cuatro horas estuvimos ejecutando música española.

## Nota del Gobierno Militar

En analogía dispuesto orden telegráfica 25 actual referente a la incorporación todo el cupo de instrucción 1932, se ha dispuesto que ha de incorporarse todo el cupo del capítulo XVII igual reemplazo.

Las suscripciones a LA RIOJA que se hagan en los días que faltan de septiembre las consideraremos para el cobro como si comenzaran en primero de octubre. Es decir, que serviremos gratis los números de estos días del mes actual.

**A. FERNANDEZ MARRODAN**  
Hospital Saint Joseph Paris  
ESPECIALISTA EN  
RISON Y VIAS URINARIAS.  
RAYOS X.— LABORATORIO.  
Vara de Rey, 13 2. Tel. 1216

**ENFERMEDADES DE LOS OJOS**  
**Dr. Enciso Briñas**  
Oculista ex-alumno de las clínicas de Bardeos y Pau  
**G. G. Baquero**  
Oculista Ex-alumno del Hospital de Valdecilla  
Once de Junio, 18, entr. TEL. 1403